

CONCENTRACION INDUSTRIAL O DESCONCENTRACION PARA UN DESARROLLO RURAL

Ponencia del Prof. D. Román PERPIÑÁ, Vicepresidente del Consejo Mediterráneo de Investigaciones en Ciencias Sociales, en las Sesiones de Estudio de su I Asamblea, celebrada en Catania, 30 octubre-4 noviembre 1961.

INTRODUCCION

Aunque los sociólogos, en sus investigaciones científicas, deben operar con sentido de objetividad, la sociología no puede prescindir de un fin humano general y superior. Nada hay sin finalidad en el mundo. Incluso Comte, el gran positivista, para dar un sentido a su sistema, tuvo que llegar a una finalidad congruente: la religión positivista comtiana.

Sin duda que las investigaciones sociológicas, en cuanto investigaciones científicas de los hechos, deben guardar esta objetividad.

También el economista declara que la ciencia económica, en cuanto ciencia pura, no tiene, no puede tener fines. Pero cuando se toma altura, siempre se persigue algún fin, tácito o declarado. En especial, cuando se aborda el gran problema del desarrollo, el fin no puede ser otro que el aumento de la Renta nacional, o bien de la renta *per capita*.

La sociología es más amplia que la economía. Ciertamente se refiere al "cuántum" y, especialmente, a lo cualitativo; mas también a las estructuras y al dinamismo de las sociedades humanas. Y todo dinamismo cualitativo tiene un fin, cuando se trasciende la investigación del "qué" para buscar el "cómo" y el "porqué" y sus consecuencias.

Siempre se desemboca en un problema de orden (ontológico) estructural: cómo, por qué se integrarán y se mantendrán dinámicamente las partes, los grupos y sus ideas-fuerza en un orden, con un conjunto progreso humano y social: orden humano, orden familiar, orden social total.

Mas, el orden significa innumerables conexiones entrelazadas congruentemente, hasta tal punto que cada parte y cada grupo obtengan su *reposito dinámico*; es decir, que se desenvuelvan en una medida y en un sentido adecuado a los restantes desarrollos.

El orden social, por consiguiente, lo da la *paz dinámica*, una tranquilidad en el conjunto de los movimientos de los componentes, presentes y vivos, al desarrollarse.

Sin estudios puramente objetivos de investigación nunca se podrían formular sociológicamente informes y muestras de alternativas, para decidir una programación total de desarrollo. Sin un fin de orden o de paz dinámica adecuado para una región o una sociedad, nunca se podría preparar, en plan superior, una investigación sociológica y alcanzar uno o varios sistemas de alternativas, porque no se habrían podido desen- trañar sus consecuencias.

Por lo tanto, vamos a emprender nuestro informe presididos por un fin superior de *paz sociológica dinámica*, de orden estructural adecuado a las regiones mediterráneas, si bien limitándonos a uno de los problemas fundamentales en la cuenca mediterránea (problema, por otra parte, mundial): el problema campo-ciudad, inexorablemente vinculado a los problemas de desarrollo industria-agricultura.

I.—EL PROBLEMA Y SU DELIMITACION ESPACIAL

No estamos, pues, solamente en presencia de un hecho mediterráneo, sino también mundial.

Es el hecho rural-urbano: las migraciones del campo a las villas y grandes ciudades que, en nuestra cuenca, tienen estas especiales características:

a) El campo está, económicamente, superpoblado:

- tierras marginales que no producen renta;
- descenso de rendimientos a causa del exceso de población;
- precios insuficientes, debidos a la baja productividad; dando ingresos submarginales;
- dimensiones no económicas de las explotaciones;
- exceso de trabajadores cuando se concentran las propiedades, o a causa de racionalizaciones o mecanizaciones.

La consecuencia de ello es el potencial de dación, o sea, la oferta de trabajo en villas y ciudades con industria y servicios.

b) La información ha acrecentado la movilidad humana por el conocimiento de reales o supuestas mejores condiciones de vida y más altos salarios.

Es la atracción urbana con o sin demanda de trabajo.

Dos alternativas.—Ante el problema que acabamos de enunciar se ofrecen dos alternativas.

Acentuar la concentración industrial y urbana, o bien desconcentrar la industrialización, con el fin de obtener un desarrollo industrial rural.

Los límites "rural" "urbano".—No obstante, hay que establecer con claridad lo que se entiende por rural y por urbano. Este fenómeno, ¿es de la misma especie en todas partes?

El fenómeno más significativo de los que determinan la ruralidad es la existencia de emigración rural:

1) Allí donde el incremento neto vegetativo de un pueblo o de una comarca es superior al crecimiento intercensal, hay emigración rural, hay fenómeno (traslativo) rural-urbano.

2) El fenómeno tiene límites muy diferentes en los diversos países, e incluso por regiones dentro de un mismo país.

Para medirlo por naciones o países y obtener, al mismo tiempo, la necesaria visión de conjunto, tomemos la media del crecimiento entre dos o más períodos censales: los pueblos o las comarcas que nos muestren un incremento inferior a la media nacional o regional serán los pueblos o comarcas a calificar de rurales.

Por ejemplo:

a) de 1900-1950 la media de incremento de la población de España fué de 51 por 100.

b) Las 150 ciudades y villas de más de 20.000 habitantes tuvieron un incremento muy superior a esta media: 120 por 100 (las ciudades de 20.000 y 50.000, 75 por 100; las de más de 50.000, 141 por 100).

c) Mientras que las 9.100 poblaciones cuyo número de habitantes no excedía de 20.000, solamente experimentaron, en cincuenta años, un incremento del 24 por 100 (menos de la mitad de la media de España). Estas entidades suman el 60 por 100 de la población española, y constituyen, económica y sociológicamente (excluidas las excepciones), las poblaciones características del fenómeno rural-urbano.

La conclusión general fué que 5.000.000 de almas habitan hoy en esos 150 centros urbanos, mientras que, sin fenómeno rural-urbano, estos

ciudadanos habitarían en el campo o en pueblos de neta determinante rural.

Por consiguiente, la divisoria general del fenómeno en España pasa por los 20.000 habitantes (1).

El límite es variable según los países.

Este límite varía de país en país, conforme a las condiciones infraestructurales, es decir, conforme a las cantidades, calidades, posibilidades económicas y conforme al orden espacial de los recursos naturales.

En EE. UU. y en las zonas de los países con llanuras y muy industrializados, se tomó, para calificar a un pueblo de rural, el límite de los 2.000 habitantes. Por el contrario, en Nicaragua yo pude constatar que incluso las dos ciudades que siguen a la capital (León y Granada), no obstante sus 25-30.000 habitantes, son ciudades de vida plenamente rural (2).

Tal es la diferencia de país a país.

Por eso la primera conclusión general ha de ser el desconfiar de los estudios de otros países y observar y decidir según los hechos y condiciones propias de cada nación, comarca, zona o pueblo, cuando se quiere comprender y medir realmente este gran problema y sacar conclusiones objetivas.

Las ciencias se aproximan cada vez más al mismo terreno que la medicina: no hay enfermedades, sino enfermos (con las reservas naturales a esta generalización).

Esta conclusión es decisiva para razonar convenientemente sobre nuestro tema: "Tendencia de concentración industrial frente a industrialización y desarrollo rural."

II.—LA ALTERNATIVA MEDITERRANEA EN SU CONJUNTO

a) *El hecho actual mediterráneo.*—Las regiones mediterráneas, y en especial las vastas zonas áridas o semiáridas, están evidentemente superpobladas, incluso con 10, 15 ó 20 h/km², porque la renta *per capita* que alcanzan es sumamente débil. Pero una cierta parte de sus superficies podría elevar su volumen de producción, ya sea por revisión de

(1) Cfs. nuestra obra: *Corología, teoría estructural y estructurante de la población de España, 1900-1950*. Madrid (C. S. I. C.), 1954, 210 pp.

(2) *Corología de la población de Nicaragua*. Madrid (C. S. I. C.), 1960, 100 págs.

sus sistemas de cultivo y dimensiones de explotación, ya mediante nuevas técnicas, racionalización y mecanización, o bien, en fin, para pequeñas pero múltiples comarcas, por irrigación. Una gran parte de la población (salvo las zonas irrigadas) emigraría. La población que permaneciese en la zona obtendría una elevación sustancial de sus rentas mediante la comercialización de los productos en los mercados interiores y exteriores a precios convenientes. Es el fin económico del desarrollo agrario y el general por transferencia del excedente agrícola hacia la industria y los servicios, es decir, en general, hacia las ciudades urbanas.

El exceso de población, así liberado, tendría que encontrar ocupación en las zonas industriales de nuestros países. Es el movimiento actual: la concentración industrial en ciertas zonas favorables de los países mediterráneos. Es el proceso ya verificado en los países industrializados. Por ejemplo, Gran Bretaña sólo tiene hoy el 8 por 100 de su población activa en la agricultura; los Estados Unidos y Alemania Occidental, un 11 por 100, mientras que los países mediterráneos tienen más del 50 por 100 e incluso algunos el 80 por 100, si bien estos porcentajes disminuyen por doquier.

Siggo L. Mansholt, el ex ministro y vicepresidente de la Comunidad Económica Europea, declaró, hace dos años, que se deberían transferir de 8 a 9 millones de hombres de la agricultura europea a actividades no agrícolas. Y más de dos tercios de esta cifra corresponden a la cuenca mediterránea.

Sin embargo, en una proyección de largo plazo, el problema no es tan sencillo.

Aun reconociendo la existencia irreversible de la despoblación del campo y la expansión de la vida urbana industrial, se consideran muy seriamente los peligros que entrañan las concentraciones industriales y los beneficios de la descentralización industrializando el campo, sobre todo desde el punto de vista de vida sociológico.

b) *El Mediterráneo y la Europa del Norte.*

La idea del desarrollo "económico" del Mediterráneo nació después de la segunda guerra mundial.

¿De dónde viene, de dónde procede esta idea? No nació, ciertamente, en las zonas agrarias de los países mediterráneos, ni siquiera en los centros industriales de esos países. En el Mediterráneo el prevalente "slogan" sigue teniendo signo agrario de desarrollo e incluso de protección múltiple, aduanera, subvenciones, favorecimientos de todas clases e incluso

regulaciones de mercados y precios. Esta idea, en cambio, muestra el ambiente de previsión a largo plazo de los países muy industrializados de la Europa central, nórdica y occidental, porque sus industrias tienen excedencias de capital y gran utillaje, y han de estudiar y prever la colocación de sus capitales y la venta de los productos de su crecimiento en inversión industrial.

Es, hoy, la misma idea de Francis Delaisi en 1929, en su obra "Las dos Europas", la del caballo de vapor (carbón más capital más saber) y la del caballo de sangre. Es, lo que escribió el ingeniero y hombre de negocios Heinemann en el prólogo: los dos grandes problemas que se imponen y van a agitar el mundo durante años enteros: la crisis de sus mercados en la Europa industrial y la crisis agraria en los países esencialmente agrícolas de Europa. La solución: "restablecer el equilibrio económico (yo añado: espacial) aumentando el poder de compra de los países no industrializados todavía, para proporcionar clientes a los industrializados en exceso". Es decir, con palabras de Delaisi, "encontrar en la Europa agrícola un nuevo campo de expansión" para "la prosperidad de la Europa industrial" (3).

Sin embargo, el problema no puede plantearse, y ya no se plantea hoy en día, desde el punto de vista central puramente económico, como un problema de política de clientela. Hoy el problema resulta cada vez más una cuestión de colaboración europea, no sólo económica, sino también, y cada vez más, sociológica.

La idea "económica", pues, corresponde más bien a la Europa industrial; la idea sociológica tiene sus raíces en nuestra cuenca mediterránea.

Pero estos dos polos, que no se pueden considerar aislados, han de tener en cuenta la idea esencial de las palabras de Raul Prebisch, en la respuesta de Iberoamérica a una nueva política de cooperación económica internacional: idea muy adecuada, *mutati mutandis*, a nuestro Mediterráneo:

"Las raíces del pasado son muy profundas aquí, y no se podrá borrarlas si no se demuestra positivamente que uno de los propósitos fundamentales de la política de cooperación internacional es no sólo abrir nuevos campos al capital extranjero, sino más bien dejar a la iniciativa de los propios países iberoamericanos el valor dinámico de que tienen urgente necesidad para elevar con rapidez el nivel de vida de su población a un fuerte ritmo de crecimiento."

(3) DELAISI, Francis: *Les deux Europas*. Pref. de Dannie Heinemann. Paris (Payot). 1929, pp. 9, 54 y 59.

En efecto, casi todos los países de la cuenca, aunque su población no crece tan rápidamente como la de Brasil e Hispanoamérica, tienen excedentes de emigración, o bien un fuerte potencial de emigración, ya sea al exterior (América y, actualmente, Europa Central), ya sea el gran fenómeno interior de las migraciones campo-ciudad.

¿Dónde colocar este excedente?

¿En nuevos puestos de trabajo en las concentraciones industriales existentes en la zona?

¿En nuevas industrias rurales?

¿Dirigiéndolo hacia la Europa ya superindustrializada, de grandes concentraciones urbanas, aumentando todavía más la desigualdad de las rentas *per capita*?

Dejemos solamente subrayado este último problema, y limitémonos a las dos alternativas en nuestra zona.

c) *La estructura espacial característica del Mediterráneo y la magnitud (decisiva) de los mercados.*

Cualquiera que sea la alternativa preelegida, hay que ponerla siempre en relación con un programa general de desarrollo.

Pero para el Mediterráneo no basta con formular planes nacionales. Los países mediterráneos son, entre los de toda Europa, aquellos en que existen, por razón de sus infraestructuras, diferencias de desarrollo regional más agudas. Este hecho no ha sido suficientemente comprendido.

No obstante, el Comité Económico para Europa, en un estudio sobre los problemas de desarrollo económico regional en Europa (4), mostró claramente, mediante una tabla y un mapa *esquemáticos* de Europa, que sólo en los países mediterráneos se encuentran regiones con fuerte disparidad de Renta espacial *per capita*, superando unas, la media nacional en un 50 por 100 (índice de más de 150); mientras otras, no alcanzan el índice de 65.

Las primeras no son sino una decena de pequeñas regiones de fuerte densidad de población, de inmigración de las otras zonas y de gran concentración industrial y urbana. Es decir, según dicho esquema (5):

(4) NN. UU.: *Estudio sobre la situación económica de Europa 1954*. Genève, 1955 (E/ECE/194), cap. 6, pp. 155-194.

(5) No discutimos aquí los límites, los espacios elegidos. Nos basta la visión *certera* y general del fenómeno.

Cataluña, País Vasco y el punto de Madrid, en España, con el 15 por 100 de la población del país.

El Piamonte con el Valle de Aosta y la Lombardía, en Italia, con el 21 por 100 de la población total.

Estambul, Esmirna y Aydin, en Turquía, con el 11 por 100 de la población total.

Las segundas, por el contrario, son vastas regiones:

En España, centro-oeste, Galicia y Andalucía.

En Italia, Sicilia, centro-sur y Cerdeña.

En Turquía, sureste, noreste y centro-este.

En Yugoslavia, Montenegro, Macedonia. Bosnia y Herzegovina.

En éstas, la renta *per capita* no alcanza el 65 por 100 de la media nacional, aun habida cuenta de que esta media está muy influida por las altas rentas de las regiones que sobrepasan en un 50 por 100 la media nacional.

Ahora bien, el problema de la concentración industrial o la descentralización no es en modo alguno el mismo en los países muy industrializados que en los menos industrializados o en vías de industrialización, como es el caso para los países de nuestra cuenca.

Los primeros presentan una gran densidad de población, incluso en el campo, puesto que las llanuras y las redes ferroviarias y de carreteras, así como los canales, han permitido una vida de altas rentas a las numerosas, grandes, medias y pequeñas aglomeraciones urbanas. Por otra parte, y como consecuencia, las diferencias de renta *per capita* no son llamativas, aunque los niveles son más bajos en la población campesina. En este supuesto, la industrialización de los pueblos provincianos o del campo presenta dos excelentes ventajas: por una parte, alivio de los problemas urbanos y de congestión industrial y, de otra parte, elevación del nivel de vida; por consiguiente, aumento del poder de compra de las poblaciones rurales. Pero estos frutos se pueden obtener porque la interasequibilidad de los mercados es muy grande y a precios de transporte muy bajos, y porque los mercados tienen una gran magnitud, es decir, poblaciones económicamente compactas con mínimos elevados de renta *per capita* (500 dólares y más).

En estas condiciones puede hablarse de polos de desarrollo (Perroux), porque ya existe ese mínimo de poder de compra en los campos.

¿Es éste el caso de los países de nuestra cuenca?

En absoluto.

Para un desarrollo económico, hoy en día, es preciso producir a

bajos costos y alta productividad. Esta compleja condición depende esencialmente del disfrute de un mercado amplio (número de habitantes) y hondo (alta renta *per capita*); ahora bien, las zonas que en nuestra cuenca disfrutaban de estas dos densidades (población y renta) suman solamente esa decena ya subrayada.

Sin embargo, en estas zonas urbanas e industrializadas del Mediterráneo sólo se obtienen productos a bajos costos cuando se trata de mercancías que pueden recorrer grandes distancias sin fatigarse, es decir, sin que el coste de transporte y, nótese bien, el coste de distribución para innumerables pequeñas poblaciones dispersas sobre el territorio nacional, las haga inasequibles a grupos de su población alejados entre sí, con suficiente poder de compra.

Esto explica que en los países urbanos e industrializados se puede hablar de un solo mercado nacional para una gran parte de las mercancías, mientras que, por el contrario, en los países mediterráneos hay que tener en cuenta varios mercados regionales e incluso locales para un gran número de mercancías.

Una industrialización del campo en los países de predominio urbano e industrial puede contar, en principio, con todo el territorio nacional como mercado, e incluso con una proyección internacional; mientras que la industrialización del campo en los países de nuestra cuenca sólo puede contar, en general, con partes muy restringidas del país en torno, para mercado de las mercancías de nueva producción.

Por esto hacemos la afirmación, que la *magnitud y hondura espacial de los mercados decide el problema*: centralización-descentralización industrial.

Porque la característica de los países muy industrializados es la unificación económica nacional, que se aproxima, en esos casos, al concepto teórico de mercado; mientras que, en nuestra cuenca, hay que contar con espacios cuyos mercados son autónomos o casi autónomos.

El ejemplo más sencillo y sorprendente, que engloba economía y sociología, nos lo dan las zonas o mercados de consumo de los periódicos. En España, en Italia, por ejemplo, los periódicos no pueden disponer de un auténtico mercado en todo el territorio nacional. En el primer país, la venta de los diarios madrileños es mínima, por ejemplo, en Cataluña, y viceversa. Lo mismo ocurre en Italia, entre los grandes diarios de Milán y de Roma; en Yugoslavia (Zagreb-Belgrado), en Grecia (Atenas-Salónica) y en Turquía (Estambul-Ankara). Además, se editan un

gran número de diarios en las capitales de provincia, con tiradas mínimas.

Precisamente por todas esas realidades estructurales, las mismas palabras "desarrollo regional" tienen un sentido muy diferente cuando se trata, por ejemplo, de las "depressed areas" en Gran Bretaña, y de planes regionales en el Mediterráneo.

La insistencia sobre estas realidades de nuestra cuenca nos viene impuesta por la necesidad de evitar que los razonamientos sobre nuestros problemas se apoyen en concepciones mentales distintas de las convenientes a nuestras estructuras y posibilidades de dinamismo.

En efecto, el Comité Económico (Comisión Económica) para Europa, en su "Estudio del desarrollo económico de Europa Meridional" (6) habla ciertamente de "diferencias de medio" en Turquía, Grecia, Yugoslavia, España e Italia del sur; pero aunque subraya que "las cifras de consumo (tabla 32) resultan en parte de las condiciones geográficas" y que "la aridez determina, en diversos grados, la estructura misma de la producción agrícola", y así "en razón al relieve montañoso, una gran parte del territorio de las cuatro penínsulas de Europa meridional, en cualquier caso, resulta impropio para el cultivo intensivo", está no obstante, haciendo comparaciones con los otros países europeos, expresa, en contraste, la opinión de que "las grandes disparidades sólo se explican en una escasa medida por las condiciones naturales desfavorables". He aquí por qué, no pudiendo apoyarse en los hechos (por rechazar su evidencia), el argumento se apoya en la palabra teoría: "las posibilidades de desarrollo de la producción agrícola son teóricamente considerables".

Sin embargo, nuestra aclaración de la estructura de mercados aislados se reconoce, poniendo bien de relieve la inelasticidad de la oferta: "por la inelasticidad de la oferta (interior, de bienes de consumo y sobre todo de géneros alimenticios) se entiende no sólo la de la producción propiamente dicha, sino también las dificultades técnicas de transporte y de distribución, que son particularmente serias en varios países de Europa meridional, especialmente en razón de la concentración de los sectores urbanos de la economía en regiones populosas limitadas" (página 184).

La consideración de las estructuras reales espaciales se abre ya a la consideración de algunos economistas. El Subdirector de análisis re-

(6) NN. UU.: *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1953*. Genève, 1954, pp. 37-245 (E/ECE/174, feb. 1954).

gionales de la F. A. O., Dr. Alfredo M. Saco, se manifiesta de acuerdo con el sentido del Prof. Vernon Ruttan, cuando hace esta sugerencia: "ya es tiempo de que los economistas abandonen la búsqueda de una teoría (más todavía de una teoría general) del desarrollo económico y concentren sus esfuerzos en construir modelos de desarrollo o de crecimiento, que muestren las relaciones a la vez físicas (nuestra infraestructura) e institucionales, características de las diversas economías nacionales o regionales en particular". Por lo tanto, como hemos dicho nosotros, las palabras "desarrollo regional" tienen una sustancia completamente diferente según la estructura de cada país.

III.—CRITICA DE LA ALTERNATIVA

Ante las realidades infraestructurales y estructurales que hemos intentado traer a la luz, las nociones: concentración industrial-descentralización económico-rural, no son, pues, más que tópicos, "slogans", en resumen, desiderata, cada una con supervaloración de sus ventajas, y fundadas menos en la realidad que en argumentos puramente formales.

a) Por una parte, los argumentos en favor de la consecución de la concentración industrial, en la cuenca, se pueden basar:

1) El campo está evidentemente superpoblado; por todas partes se produce un movimiento irresistible del campo hacia las ciudades. Es preciso, pues, absorberlo y crear millones de puestos de trabajo en la industria y los servicios urbanos, valorizando al máximo el cripto-paro rural.

2) El desarrollo industrial en la cuenca sólo podrá acrecentarse cuando se disponga de zonas lo bastante grandes, con alta densidad y con una población económicamente conexas de, por lo menos, 10 a 15 millones de habitantes.

Ahora bien, las superficies, poblaciones y densidades de las zonas industrializadas señaladas por el estudio de Ginebra, solamente para Italia, nos dan las condiciones de un mercado lo bastante amplio y profundo en poder de compra, por lo demás conexas con otras zonas. Véase el cuadro.

Si se observa en los mapas la localización de las zonas, se percibe que el espacio es un elemento común decisivo de aislamiento económico de los mercados nacionales. Por otra parte, incluso estas zonas están muy aisladas entre sí y sus poblaciones y densidades no alcanzan a darles título de mercados de amplio y profundo poder de compra.

Es decir, que, económicamente, su población (con la excepción de Italia) todavía tiene que duplicarse para que sus aglomeraciones urbanas e industriales puedan beneficiarse de las economías externas y tener el número suficiente de empresas con producción en masa y alta productividad.

La comparación, tan vanamente insistente, con las pequeñas superficies y poblaciones de países, tales como Bélgica y Holanda está aquí fuera de lugar, con toda claridad.

Además, sólo con la inversión de la menguada renta nacional de los países de la cuenca, dirigida a las localizaciones de mejor productividad, podrá obtenerse un máximo de ritmo de crecimiento de la renta nacional y se podrá disponer posteriormente de una tasa de ahorro más alta y progresiva; una parte de la cual podrá beneficiar ampliamente el desarrollo del resto del país.

Por lo tanto, ante estas realidades estructurales y espaciales, la tesis de perseguir la concentración industrial parece la más conveniente, pues de otro modo el desarrollo general de los países sufriría costos elevados de utillaje y, a largo plazo, se realizaría con tasas o ritmos muy reducidos.

El ejemplo de los cuatro países nos basta. Francia sólo en pequeña parte es mediterránea, y, para los otros países, el argumento es similar o todavía más concluyente.

b) Pero, hoy en día, también se invocan los argumentos para una descentralización industrial, tanto desde el punto de vista nacional, como del internacional.

Limitémonos a Europa, desde un punto de vista internacional: el Profesor LAJUGIE, tanto en el Congreso de los Economistas Franceses, en 1959, como en el Simposio italo-francés de 1960, puso de relieve la necesidad de aminorar los desequilibrios nacionales y regionales: y ello debido a que el libre juego del mercado produce, internacionalmente entre países, y nacionalmente entre regiones, una tendencia a la aceleración de las diferencias regionales, provocando la polarización en las regiones ya industrializadas. Por eso, el Mercado Común corre el riesgo de ser un factor de agudización de esos desniveles.

Este argumento es igualmente válido para los países de nuestra cuenca.

Su fundamento es más político y sociológico que económico y, desde este último punto de vista, a mi modo de ver, nos dice que es preferible no proponerse la obtención del máximo ritmo posible de crecimiento de la renta nacional—lo que supondría la orientación de las inversiones

única o, al menos, preferentemente hacia las zonas ya industrializadas y hacia las localizaciones y empresas de más alto rendimiento—, sino un ritmo menor de aceleración, invirtiendo en las comarcas menos desarrolladas y en la agricultura; y haciendo surgir en ellas nuevos centros industriales. En una palabra: la paz sociológica de un país, o entre las regiones de un mismo país, se obtiene cuando se advierte que si en aritmética 5 es más que 4, en sociología dinámica una tasa de crecimiento de 4 por 100 será (en determinados casos), a largo plazo, más provechosa que la de 5 por 100.

Esta segunda alternativa lleva implícito un principio: la eliminación de diferencias regionales; y este principio es la idea-fuerza para una industrialización del campo y un desarrollo rural como objetivo “preferente” a la concentración industrial.

RESUMEN O CONCLUSIONES ACLARATORIAS

I.—El problema es muy complejo y, aunque las investigaciones objetivas económicas y sociológicas son necesarias, la alternativa y sus aplicaciones requieren una gran prudencia, habida cuenta de cada zona y país.

El problema es humano en su totalidad; por consiguiente, hay que tratarlo como un todo, sea por países, o bien por zonas. Así, pues, hay que tener en cuenta todas las estructuras parciales que constituyen un país o una zona: económica, incluso estratégica o defensiva, jurídica, administrativa y política, religiosa; pero, igualmente, los diversos componentes de la cultura: física, artística, literaria, científica y filosófica; puesto que todos estos componentes de la cultura son los que producen las mentalidades que dan forma a los géneros de vida.

II.—*Espacialmente* el problema debe dividirse en tres partes:

- Francia y norte de Italia, por un lado;
- el sur y el este de la Zona —es decir, los países árabes— por otro;
- y las cuatro penínsulas: España, Italia centro-sur, Grecia y Turquía, con Yugoslavia,

puesto que cada una de estas partes tiene características infraestructurales similares en género.

II bis.—*Los países del segundo y tercer grupos* (la casi totalidad de la zona) tienen una *infraestructura* y condiciones estructurales de desarrollo que las hacen plenamente *diferentes de los primeros* citados y del resto de Europa al norte de la cuenca.

Las lluvias, arideces, suelos, montañas, régimen de los ríos, recursos del subsuelo y de energía, cultivos y ecologías.

Las condiciones de los transportes por ferrocarril, carretera, vías fluviales (casi inexistentes), canales, puertos sin trastierras.

La magnitud y localización de los mercados interiores y exteriores.

La localización del ahorro y de las inversiones (mínimos, por otra parte).

La mentalidad de las poblaciones.

III.—Por consiguiente, el problema *no admite un planteamiento teórico, formal o ideal, válido para cualquier país o zona*, sea subdesarrollada, atrasada o deprimida, aunque estas nociones de Vito puedan ayudarnos.

Hay que considerar cada zona o país como consideran los naturalistas a los animales de especie diferente: por ejemplo, nadie dirá que el cuello de una tortuga esté subdesarrollado en comparación con el de una jirafa. Cada especie tiene su naturaleza propia y hay que dedicar *un estudio particular a cada sistema de estructura* apoyados en estas observaciones.

IV.—El *fenómeno radical* que plantea y decide el problema es, que *la densidad de población no se corresponde a las densidades espaciales de renta "per capita"*, y de ahí la grave consecuencia de un *gran potencial rural-urbano de migración*.

La búsqueda de solución a este problema general plantea *la alternativa*: concentración industrial en las 10-12 pequeñas zonas ya industrializadas de la cuenca o descentralización y desarrollo rural.

V.—*Primera operación*: Necesidad de establecer por países o zonas *qué se entiende por "rural"*. Es el problema de límites planteado en el texto y zanjado considerando como rurales (como método general) las localidades de preponderancia migratoria hacia las localidades urbano-industriales (hecha abstracción de algunas excepciones).

VI.—*Segunda operación*: *Delimitación crítica de los mercados*.

VI.0.—Cada estructura (económica, defensiva, jurídica, administrativo-política, religiosa y componentes de la cultura) tiene sus zonas naturales o históricas; sin embargo, son los mercados económicos los que forman las unidades espaciales, más o menos claras; y son éstas las que en realidad deciden sobre la otras delimitaciones de espacios de las demás estructuras, en cuanto a la localización y conexiones e incluso por ser los medios para ayudar a la realización de todas las demás actividades humanas.

(Esto no es marxismo en absoluto; no se habla de forma y de fin de vida; nos ajustamos a la causa, es decir, al factor material necesario, como medio, y cuyo espíritu deberá estar informado por el todo, y no al contrario; las otras estructuras no son, pues, "superestructuras", sino partes de un todo civil y humano.)

Tengamos en cuenta, sin embargo, el hecho de que en los "mercados" de las otras estructuras hay también cambios de servicios apropiados a sus naturalezas. Pero, puesto que todos ellos necesitan medios económicos, todos constituyen, en esta acepción, partes de la estructura económica (el hombre militar, el hombre jurídico, el hombre cultural, etc.).

VII.1.—*La delimitación de los mercados no puede hacerse por un solo método, ya sea por:*

a) *La población, porque no concuerda con el fenómeno señalado: la falta de correlación entre la densidad de población y la densidad de rentas. Pero esta delimitación debe hacerse previamente, para obtener una fecunda aproximación.*

Nosotros hemos trazado esta delimitación para España en nuestra Corología (7).

b) *La renta agraria, porque se deja a un lado el resto de los sectores. Sin embargo, constituye un enfoque que realizó el Informe de España al Proyecto del Mediterráneo de la F. A. O., incluso con coeficientes corológicos o índices agroindustriales de Perpiñá y Gómez Ayau, sin nombrarlos.*

c) *Lo mismo para las rentas de los otros sectores.*

d) *La renta total, incluso la renta "per capita" porque aquí (aun suponiendo datos espaciales) puede haber confusión entre industria y agricultura y en la última entre diversas clases de agricultura (regadío o secano, país árido o lluvioso, pastos, etc.). Además, las diversas localizaciones de densidades de renta no nos bastarían para comprender bien los mercados. Pero nos proporcionarán un tercer enfoque muy esclarecedor.*

e) *Todos estos enfoques deben integrarse; sin embargo, hay dos nociones muy importantes: los mercados no deben concebirse como "regiones naturales"; esta noción es geográfica e incluso agraria, pero no económica. La superficie de un mercado delimita conexiones "complementarias" de producción y consumo entre poblaciones "económicamente" próximas y reúne una variedad de paisajes precisamente a causa de su diversidad geográfica y de sus sectores de producción.*

(7) O. e.

La otra condición implica que en cada mercado haya un centro o zona con una relativa, pero decisiva alta densidad de población, de urbanización y de renta total y "per capita" sobre todo el resto; para el cual será centro principal de transacciones. El volumen total de las transacciones interiores de cada zona o región, deberá ser bastante más importante que la estimación de las transacciones exteriores con las otras zonas de mercado. Los casos de excepción se refieren a zonas de gran exportación (interior o exterior).

Esto quiere decir que los límites espaciales de cada mercado son, en general, las localizaciones de menor densidad de población y volumen de transacciones. Este fenómeno se observa en España y es característico del Mediterráneo. En el fondo es la confirmación de la teoría de von Thünen. Es lo que nosotros llamamos *dasicoras* y *areocoras* (zonas densas, zonas enrarecidas; el conjunto es la zona delimitada de mercado o *cora*); las primeras, llamadas por Perroux polos de desarrollo o de crecimiento, pero suponiéndoles zonas de influencia de mucho mejores condiciones que las mediterráneas.

VI.2.—Desde el punto de vista nacional aún hay que completar el sistema de delimitación.

El método de clasificación nos viene dado por el fenómeno migratorio.

Se encontrará en cada territorio nacional una gradación de zonas:

a) *Marginales y económicamente superpobladas* en terrenos potencialmente pobres, aunque susceptibles de recibir ayudas; el escaso aumento posible de sus rentas mínimas impone la emigración, a pesar de su baja densidad.

b) *Comarcas de minifundio* (no "microfundio", que es un erróneo agregado híbrido), susceptibles de acciones jurídico-agrarias tales como la concentración parcelaria; extensión de la enseñanza; reorganización económica de las unidades de explotación, etc. No obstante, se producirá emigración.

c) *Comarcas de cultivos extensivos* susceptibles de racionalización: mecanización, obras de infraestructura o, incluso, regadíos. Es el caso, en particular, de ciertos planes regionales. También aquí habrá emigración.

d) *Los oasis de regadío*, característicos en la cuenca, donde aún puede haber emigración, pero nuevas industrias pueden atraer inmigrantes.

e) *Comarcas complejas*, ya sean localidades aisladas con sus recursos potenciales, o apropiadas para programas regionales (y que engloban las comarcas de los apartados anteriores). El objetivo debe ser no sólo

la ocupación de la superpoblación relativa de la zona, sino incluso la inmigración por oferta de puestos de trabajo suficientes.

Martín Lobo tiene excelentes estudios sobre ello.

f) *Las zonas urbanas e industrializadas* cuyo desarrollo es necesario, sea como capitales económicas de los mercados, sea como centros de impulso del utillaje de todo el país. Muy fuerte inmigración. (Son nuestras dasicoras.)

VII.—Cada unidad de mercado tendrá también los elementos humanos y sociológicos de las otras estructuras: policía, derecho, administración, religión; y los componentes de la cultura.

He aquí el momento de estudiarlas en dos sentidos:

a) *Ritmo de las estructuras*.—Naturalmente se habrá de comenzar por el análisis de un modelo económico en el cual figurarán las variables de los sectores con sus ritmos potenciales.

Pero también hay que tener en cuenta la interdependencia real con los ritmos potenciales de las estructuras diferentes de la económica.

Aquí son los equipos pluridisciplinarios los que nos darán soluciones e alternativas globales con el fin humano.

b) *Men:alidad de desarrollo*.—Es el estado último en el que hay que tener bien en cuenta la concordancia entre la voluntad y las posibilidades en gradación evolutiva, hacia una paz sociológica dinámica.

Al mismo tiempo se debe realizar una acción profiláctica antidemagógica. Es el gran peligro de las promesas que racionalmente no se pueden cumplir o que no se tiene la esperanza de poder realizar más que a muy largo plazo.

VIII.—Solamente después de haber realizado estos trabajos sobre el terreno y con ayuda de métodos científicos se podrán averiguar los grados conexos de concentración industrial y de desarrollo rural para cada zona o para la totalidad de un país. Sin este estudio humanamente exhaustivo, el propugnar, por los autores, una u otra de las alternativas, seguiría siendo un slogan sin finalidad responsable.

Madrid, 10 octubre 1961.